

EL PERUANO.

Lima: martes 29 de octubre de 1811.

Non nobis nati sumus, nam partem vindicat Patria.....

Cic. de off. lib. 1. cap. 7.

Sres. D. Guillermo del Rio, y Compañia.

Chancay 26 de octubre de 1811.

Mny Sres. míos: parece que no somos inútiles los viejos, como presumen ciertos mozalvetes por haber leído el Emilio, sin educación bastante para discernir la ponzoña que quiere hacer beber en copa de oro. Mis cansados miembros se han robustecido por haberseme comunicado quantas opiniones se han descubierto sobre la carta que escribí el 13 del corriente, impugnando al Sr. Blanco en su designio de acabar con la soberana nacion española. Doi gracias á nuestra juventud noble y valiente, que ha aplaudido la impugnacion considerandola como ella es, defensa necesaria de un español entero, contra la ofensa hecha á la mejor nacion del mundo por un genizaro. No debo dar tantas gracias á los ancianos discretos, que tambien la han aplaudido, por que en ellos hubiera sido un crimen imperdonable el no hacerlo, y es muy difícil que nuestros discretos ancianos españoles sean criminales. Dispensó á quatro personas señaladas que opinaron ser mi carta antipolítica, de las quales estimo afectuosamente una por sus luces y derechura en los deseos. Finalmente, me divertiré con un sujeto que creyendo pertenecerle sentir el

aprecio general que se le concedió á la carta, sin ceñir su sentimiento á su individuo para haberle respetado, ha querido maltratar mi ser y mi obra, diciendo „que la carta era copiada de una gazeta de Sevilla, y el anciano algun emisario de Bonaparte.“

Necesito fingir que estos dichos me han apesadumbreado algo mas que el antipolitiquismo, para no darme por contento con las defensas que han hecho muchos contra este ataque ó satira; y advierto enudecido de la colera, que se respeten los sentimientos y pareceres diversos, pero no los embustes. Mil pesos fuertes están prontos para entregarse á qualquiera que presente al editor del PERUANO alguna gazeta impresa en Sevilla, ú otra parte (no es corta la añadidura) si se pareciere á la carta en los términos ó en el objeto.

En quanto á lo emisario ó mensajero de Bonaparse, voto á bríos que el congeturante miente, por que el anciano es español antiguo, y no dexará de serlo aunque viva hasta que el orbe pegue el último estallido. Pocas candongas de estas, pues si la pluma se desenvuelve aun ha quedado un resto de fundamento para que el introductor de la especie la extraiga del territorio. Españoles, Santiago y á ellos: guerra de muerte contra todo el que quiera otra cosa que españoles en el mando de nuestros exercitos, y en el gobierno de nuestros pueblos. Fuera, fuera probabilismo en estas materias; toda duda se resuelve bien, declarando, que ni al cielo ni al infierno es bueno ir con quienes no nos hemos de entender ni han de entendernos sin intérprete.

No es furor personal el que fortalece esas palabras: es un deseo legitimo de que nuestros pueblos conozcan que sus bienes no pueden aumentarse por el gobierno, labores &

Industria extranjeras. Si fuese furor personal: si el anciano fuese copiante de gazetas de Sevilla afrancesadas: ó si la nacion inglesa no me fuese apreciable en solo el concierto de aliviar á los mortales de la presencia y vicios de Bonaparte, en lugar de copiar gazetas, habria extractado discursos escritos en ingles sobre lo que hacen y pueden los protectores de las libertades de Europa.

Confieso que creí irme al sepulcro (materia distinta) sin el placer de escribir cosa que imprimiendose aplaudiesen mis conciudadanos. El manjar es delicado, y la gratitud me mueve á discurrir en otro asunto importantísimo, sobre que he meditado mucho en los intervalos de mis achaques: „*en la union religiosa y política que conviene á los españoles en ambos hemisferios.*“

Para establecer mis opiniones sin parecerme al genizaro *Blanco VWhite* en Lóndres, separaré de la imaginacion el lugar de mi nacimiento y residencia, y me reclinaré totalmente en el principio santo y eterno de no querer para otro lo que no quiera para mi mismo... disenciones: recordaré que los bienes concedidos al genero humano son, el alimento, el descanso, la comunicacion honesta, y la conciencia sosegada, no considerandola como un sexto sentido que se les representa á los visionarios, si no como Dios la estableció en la criatura, el apuntador de lo justo ó injusto de sus acciones: y registraré mi experiencia comprobada, invocando la de quantos hombres prudentes sepan opinar sobre las conmociones populares. Con estos tres conductores salgo á campaña.

Dicen que en la América hay una rivalidad mortal entre europeos y americanos, y que se tienen un odio de corazón que los hará víctimas de su imprudencia. Se tex-

tifican estos dichos con las conmociones de algunos pueblos, donde los gazeteros y los mandones levantados del polvo oscuro de la tierra, han soltado algunos papeles impresos y manuscritos, anunciando la ereccion de ocho ó nueve soberanías ó republicas, que sin duda habrian de parecerse á las de las hormigas, durables hasta que un oso ó un caballo les metiese la garra ó pusiese el pie encima.

Yo no creo la rivalidad ni el odio de individuo á individuo entre los americanos y europeos españoles; lo que creo es que unos y otros, y todos los vivientes oprimidos rivalizan y odian el despótismo. Yo tambien lo odio, yo tambien lo aborrezco con toda mi alma, yo tambien me comiera vivo á todo aquel que mirando á los hombres como bestias, y menospreciando á las leyes ó considerandolas como otros tantos títulos de comedia que deben servir á su recreo, han traído y traen revuelto el pais aniquilandolo.

Pero esto ¿que tiene que ver con la rivalidad y el odio personal de hombre á hombre? ¡ah! esta es una arma existente en la mano cruel de algunos iniquos, que empujandola secretamente por sus fines particulares, han puesto en combustion toda la monarquia española. Los hacendados, los comerciantes, los jornaleros, ni los artesanos, no se odian; al contrario, se quieren, se auxilian, se enlazan con vínculos amorosos y perpetuos. Contentos con el fruto precioso de sus campos labores é industria, nunca se les ha visto ni logrará verse que no hagan recíprocos los bienes y males de la vida. Se odia el despótismo: ¿y que tiene que hacer este odio con las otras odiosidades? El despótismo es un mal que devora á todos los que no lo exercen; y si el odiarlo fuese causa de odiarse las personas sobre quienes se exercere, en nla-

guna parte del mundo se odiarian tanto como en España, pues ciertamente creo que hoy no hay sobre la tierra vivientes que odien tanto como ellos á los despótas.

Dicen, que la junta de Sevilla, la central, y el primer consejo de Regencia, fueron unos gobiernos devoradores, rastrosos, y que solo cuidaron de saquear la América. Yo no digo tanto; pero pues lo dicen los papeles públicos, lo habrán estudiado sus autores. Pero concedo por un instante la certidumbre del hecho; que fundamento se saca de ello para opinar y proceder con odio entre los españoles residentes en estos dominios? ¿Se saquearon los bienes de los nacidos en América unicamente, ó arrastraron con los de todos quantos se franquearon por impuestos, suplementos y donativos? ¿Expidieron aquellos gobernantes ó se puso en practica alguna órden para que los vicios gubernativos solamente los padeciesen los nacidos en region determinada? ¡ah! Reflexionese un poco sobre esto, y se hallará que los europeos han sido los inmediatamente sacrificados en la América; pues habiendo el mal gobierno destrozado mas directamente los bienes circulantes, ellos eran los que subsistian con los capitales destruidos. Los comerciantes han sido las víctimas de los desórdenes.

Dicen que la opulencia que se disfruta en la América la disfrutan los europeos, y que por ese motivo los odian los americanos que viven siempre abatidos y pobres. ¡que dichos tan barbaros! Ni en la América ha habido nunca opulencia en sentido general, ni puede haberla mientras no varie de constitucion la monarquía española. Reflexionemos en las cosas que se tocan por todos muy de cerca. Los europeos generalmente hablando, vienen á la América á ser co-

merciantes y mercaderes, por que no pueden venir á ser hacendados: con las apariencias de hombre de bien suele tener bastante un europeo para subsistir y progresar vendiendo y comprando: y con las apariencias no se compran bienes raices; es decir, la facilidad de ocuparse en la mercadería conduce los europeos á ese ejercicio mejorante de fortuna. Para que ellos consigan el laudable fruto de sus dedicaciones, es menester primero que los propietarios americanos que hagan de consumir generos sean pudientes; ¿ como pues se podrá hacer causa justa de odio la falsa idea de que la opulencia americana la disfrutan los europeos? ¿ Hay algun reglamento para que al nacido en América se le impidan los movimientos mercantiles que se permiten al europeo residente en ella? ¿ ó, es condicion necesaria que para no odiarse, ningun español comercie? No: no hay tal odio, no hay tal causa, ni hay tal opulencia. Si hay alguna aprehensioncilla hija de la ignorancia particular de uno ú otro hombre, es domestica, es insignificante, y en todas partes sucede lo mismo. Naturalmente se aman y enlazan las clases productoras ó utiles, y en la América no se vive contra el órden de la naturaleza.

Dicen que los empleos se distribuyen entre los europeos. De este asunto entiendo poco ó nada; lo que entiendo es, que los empleos no se proveen por los mineros, comerciantes, ni artesanos que residen en América, y que el suponer esto causa de odio entre los artesanos, comerciantes, mineros, y hacendados españoles americanos, es lo mismo que suponer que los hermanos se odian ó deben odiarse por que los buitres se han comido la carne comprada para el puchero y puesta al fresco para que no se corrompiese. Odiense los aspirantes á empleos, aborrezcanse los malos empleados;

pero quererse mal los infelices que los sufren, es lo mis borracho que puede imaginarse.

Paz y concordia hermanos. Tomad el consejo de los que pueden darlo imparcialmente: no creais que los dicharrachos de algunos pocos europeos y americanos discolos que abanderan parcialidades alborotadoras, producen dinero ni cosa semejante; lo que hacen es trastornar el sosiego, y querer lucir con vuestro valor, y con vuestras contribuciones. Seguiremos tratando estas materias hasta encontrarles la raiz verdadera, y desarraigarla ántes que inficione la masa de la sangre que el anciano ha experimentado recientemente que no está corrompida. La nacion española es incomparable: está en un movimiento natural atendidos los accidentes extraños que la han sobrevenido: y el Sr. Blanco quando no usaba de su apellido como lo escriben los ingleses, lo retrató exácta y energicamente en el artículo que sigue.

„ Los españoles se agitan por entre precipicios, sin mas que luces inclertas que los preserven de ellos. Tienen rey á quien aman entrañablemente, y no saben si llegará el dia en que gocen el placer de recobrarlo: no saben que harán si llegan á perderlo: no saben que le han de pedir si vuelve: no saben que han de exigir si alguno ha de substituirlo. Tienen tribunales superiores, unos antiguos y ruinosos, otros recién formados y sin consolidarse, y no saben si aquellos querran levantarse algun dia de entre sus ruinas, si estos se organizarán para ser dignos protectores de las leyes: ¡ Leyes sí: la España tiene leyes; pero los ciudadanos las ignoran, y apenas basta la vida para entenderlas: tiene leyes; pero estan sumergidas en millares de volumenes que qual montones de escombros las oscurecen: tiene leyes; pero muchas

son debidas á la antigua ignorancia, miles al moderno capricho. La España tiene rentas inmensas; mas apenas encuentra quien sepa descifrar sus principios: tiene rentas inmensas; mas ignora como se cobran: tiene rentas inmensas; mas no sabe como se invierten: tiene rentas inmensas: mas no puede cegar los conductos ocultos por donde se extravian y pierden. “

Bien dicho y á tiempo. Contra toda esa nomenclatura de males: contra nuestros odios imaginados y tontos: contra quanto los elementos puedan desgajar en ruina nuestra, revuelven mis conductores: la experiencia de los estragos que originan las conmociones: y el principio eterno de no querer para otro lo que cada uno no quiera para si mismo.

El Anciano.

CARTA remitida.

Señor editor. Paula de Adellqueta, muger legitima de la libertad de la imprenta, ha oido que la defensa del Sr. Villalta anda en curso; y procurando el alivio de su marido en este continente, ó ir al otro por si lo cura, espera el aviso de lo que resuke en el PERUANO, confiando que V. le hará una justicia positiva, prefiriendolo á qualquier otro papel que tenga que imprimir, pues ninguno interesa tanto.

OTRA.

Sr. editor del PERUANO: entré ayer á un almacén, y por hallar al dueño ocupado en un ajuste de cuentas, y entre tanto descansaba del largo camino que habia andado, alargué el brazo, y tomé de varios papeles impresos que estaban sobre el mostrador uno donde lei ciertas proposiciones, que me han escandalizado de un modo inexplicable. No pue-

de ménos que copiarlas sobre una cubierta de carta, que aqui vuelvo á copiar, sin falta de un punto ni coma.

„ *La nacion es soberana: de ella es la ley: del rey,*
 „ ó poder ejecutivo su cumplimiento: aquella no reconoce
 „ superior, este depende de ella: si este se desmanda, la
 „ nacion por medio de sus córtes le hace entrar en su deber.
 „ Entre la nacion y el rey media un pacto; si el rey de
 „ qualquier modo contraviene á él, le rompe, se disuelve,
 „ y cesa su poder: su poder delegado, no absoluto; su poder,
 „ que no es suyo, sino prestado, ó comunicado. Ojo
 alerta „ conciso número 61 suplemento, pagina 312.

Nada me ha afligido tanto en mi vida como estas aserciones. No quise esperar mas, salíme á la calle, y dí con un R. P. respetable por sus canas y corporatura, y sin mas salutacion que mi precipitacion y confusion, le hice leer mi texto. Padre mio, que es esto, le dixé, estas cosas andan en letra de molde. ¡Ay! hijo mio me contestó: lo que no pueden ver los ojos vemos, y lo que las orejas no oyen oímos. Esta es la teologia de los pisaverdes. El mundo está para acabarse: y sin duda dice muy bien un docto religioso de mi órden, que no cesa de registrar libros, para probar (y ya lo tiene muy probado) que este maldito Napoleon es el mismo Anticristo en cuerpo y alma: y oxalá tambien desmonstrara que la España ha de ser la libertadora de los tronos y de la iglesia. Pero bien P. M: entretanto ¿por qué corren estas proposiciones? ¿Donde está el zelo de aquellos antiguos, y respetables SS. encargados de remediar estos males? O! hijo mio: ya te he dicho, me contestó, el mundo está perdido: si todas las cosas estuvieran en su lugar,

nada de esto habria. Mi corazon se divide de dolor: mucho me temo que aun el santo tribunal sea envuelto en las presentes calamidades: ya no hay *chiron*: se susurra, y poco falta para que se hable descaradamente hasta desear su extincion. Ocurramos á Dios: y voy con precision á decir misa, y confesar á una monjita enferma. Tu, hijo, atente al juramento que se hizo aqui, reconociendo la soberania en las córtes, depositada en ellas durante la ausencia de nuestro desgraciado rey. Sé toda la historia del marques del Palacio, y del venerable obispo de Orense. Todo lo demas es andar á todo viento de doctrina, segun la frase del apóstol de las gentes.

Poco consuelo fué encontrar con un religioso virtuoso y anciano, que se condolia conmigo; el mal no por eso dexaba de serlo, y mi dolor por instantes era mas agudo: y para mayor confusion mia á pocos pasos encontré con un secular, catedrático muy afamado, y sin introito alguno le puse á la vista mi copia. La leyó, levantó los ojos, y los fijó sobre mí, y extendiendo y recogiendo sus labios en punta, y tomando un polvo de tabaco, me dixo, esto está bueno. Ah señor de mis pecados! le repuse: ¿esto puede ser bueno? Sí amigo mio, porque esto siempre ha sido verdadero fue su respuesta. Santo Dios exclamé, peor está lo roto que lo descosido: ¿ahora estamos en esto? ¿no viene de Dios inmediatamente la autoridad de los reyes? Si, es verdad, me repuso, como la de las repúblicas: porque todo lo que es bueno, por consiguiente todo orden descende del cielo. Pues no es este, le dixe entónces, el sentido en que han hablado los sabios de la Francia, de la España, de Portugal &c. Me tomó la mano con una sonrisa socarrona, me repitió este verso: *La*

razon del mas fuerte siempre priva: y diciendome que iba á dirigir un testamento con precision; se fue, y me dexó mis adentro de mis confusiones.

Ocupado en negocios que no podia postergar, ya no pude ver á otros doctos; pero la noche la he pasado en vela; y pareciendome medio mejor para que no me atormenten los escrúpulos, y ponerme en quietud, dirigí á V. esta suplicándole se sirva publicarla en su periódico. Veamos si alguno de nuestros rabulis machuchos, ó teologos doctos, se toman el trabajo de explicar esta doctrina, que teniendola por mala la denuncio con todas mis potencias y sentidos. Lima y octubre 26 de 1811.

Judas Tricio.

SATISFACCION.

No hablamos con el público ilustrado, hablamos con el público *peluca* como decia un sabio, quando trataba de los ignorantes. Algunos nos censuran agriamente diciendo que insertamos papeles que debian quedar sepultados; otros con intencion depravada pretenden calumniarnos, alegando que el PERUANO lejos de ser útil, es perjudicial. En vano la ignorancia fulmina sus débiles rayos contra nuestra acrisolada conducta: en vano la envidia aspira á derrocar nuestra invariable empresa: el PERUANO ha echado ya profundas raices y la opinion pública, que no reconoce fuerza, está declarada á su favor. El PERUANO existe baxo la egida de la ley y existirá á pesar de los esfuerzos de los enemigos solapados de la patria. Nuestro deseo es acertar y ser útiles á nuestros conciudadanos. Nuestra obligacion prescribe que insertemos en

este periódico qualquier papel que se nos remita sin otra responsabilidad: que reservar sigilosamente el nombre de su autor, para manifestarle en caso de declararsele por infractor de la ley, pues no tenemos facultad para despreciar papel alguno que se nos franquee para su publicacion. Aun las opiniones que se notasen en algunos impresos pueden impugnarse por quien las tenga por erroneas. Imprimiremos con igual complacencia el pro y el contra de qualquier asunto, por que ya hemos repetido muchas veces que el PERUANO es de todos.
Los Editores.

PREVENCION (comunicada.)

¡ Alerta, alerta, Sr. editor! los franceses encubiertos han jurado la ruina del PERUANO: desconfie V. de los que le acercan y le hablan con fingida sonrisa: tenga V. por sospechoso qualquiera que entrase en el despacho del PERUANO y se insinue con preguntillas y palabras ambiguas. Si V. quiere vivir sin zozobra, y ver logrado sus laudables proyectos, conviene que despida á todo hombre inútil del despacho y de la oficina de la imprenta; pues de esta manera quedarán frustradas sus intenciones siniestras. El interes del bien público me obligás dictarle este consejo. En lo venidero velaré constantemente sobre la conservacion de su periódico.

El Argos.

En los Huérfanos: impreso por D. Pedro Oyague.